

Lourdes Chamorro César

EL PALO DE MAMÓN



ESQUIPULAS



Lourdes Chamorro César

Aunque siempre aferrada a la familia, los recuerdos y los olores de su tierra natal (Granada, 18 de abril de 1952), Lourdes Chamorro César, ha llevado una vida atada a su infancia y adolescencia. Junto a su esposo e hijos, sus días han transcurrido en medio de una agenda viajera que la ha llevado por largas temporadas en países como Colombia, México, Bélgica y los Estados Unidos, viajes apretados por las circunstancias políticas y familiares.

Estudió sus primeas letras y el bachillerato en el Colegio María Auxiliadora. Posteriormente cursó estudios de Derecho en la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua.

De esos años de distancia, evasión y convivencia familiar, se nutre su recia personalidad, establecida por los retos y sacrificios que la vida hogareña implica, complementados con sus estudios universitarios, pues obtiene una Licenciatura en Humanidades en la Universidad de San Luis de Missouri en Estados Unidos en 1995, donde también fue asistente del área de español.

En el año 2001 se traslada a Nicaragua, a apoyar la candidatura a la Presidencia de la República de su suegro, el ingeniero Enrique Bolaños Geyer.

Desde niña, desde colegiala, desde su rol de madre, desde siempre, ha sido espectadora y lectora voraz de teatro, así como de poesía, historia y política. Coleccionista de Diccionarios y de sueños.

Amante de las tertulias familiares, de la niñez que siempre bulle y salta, de la adolescencia que siempre le trae espinillas de felicidad o de nostalgia en sus conversaciones, en sus poemas y en su obra teatral *El Palo de Mamón* el cual da nombre a este su primer libro, con el cual la autora pone a prueba de fuego su irrupción en la escritura teatral nicaragüense.

En efecto, la obra está elaborada en el génesis de la memoria, que la autora fue escribiendo en el anverso de las recetas médicas, en las agendas anuales, en cuadernos del tiempo, en semáforos detenidos y en servilletas de aviones que luego las fue reuniendo en una prosa abierta, en la que describe un entramado de sueños y realidades que bordean iconos de la vida doméstica, bucólica, como *el palo de Mamón*, equivalente telúrico del árbol de Manzana, símbolo del bien y del mal... con la serpiente como simbología del pecado.

Texto pues, que nutre y enriquece el panorama de la literatura teatral regional, ambientada en la exploración cultural, psicológica y bíblica de la vida provinciana. En ella convergen, con intensidad dramática, las inquietudes sociales, religiosas y filosóficas, esta vez mediante la expresividad del realismo coloquial, es decir, dentro de la lengua nicaragüense, fresca y fluida.

Ariel Montoya

El Palo de Mamón

Lourdes Chamorro César

EL PALO DE MAMÓN

ESQUÍPULAS

N
862
C448

Chamorro César, Lourdes
El Palo de Mamón. / Lourdes Chamorro
César. -- 1ª ed. -- Esquipulas,
Zona Editorial, 2005
106 p.

ISBN: 99924-871-2-7

**1. CHAMORRO CÉSAR, LOURDES-
TEATRO 2. TEATRO NICARAGÜENSE-SIGLO
XXI 3. LITERATURA NICARAGÜENSE**

El Palo de Mamón

® Esquipulas, Zona Editorial, 2005

esquipulas@ibw.com.ni

Apto. Postal 5936 Managua, Nicaragua

® Lourdes Chamorro César/Primera Edición

Ilustración de Portada:

Peter Vivas

Fotografía de Solapa:

Jorge Ortega

Diseño y Diagramación:

Walter García

Fotocomposición/Impresión

Imprenta Comercial La Prensa

® Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra no podrá ser reproducido por ningún medio.

“.. Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre... Traigo los ojos con que ella miró estas cosas..”

Juan Rulfo, “Pedro Páramo”.

INDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
El Palo de Mamón, Obra en tres actos	
Personajes	15
<i>Prólogo</i>	17
<i>Primer Acto</i>	21
Escena 1	23
Escena 2	25
Escena 3	33
Escena 4	39
Escena 5	41
<i>Segundo Acto</i>	45
Escena 1	47
Escena 2	51
Escena 3	53
Escena 4	57
<i>Tercer Acto</i>	59
Escena 1	61
Escena 2	71
Escena 3	75
Escena 4	79
Escena 5	87
Escena 6	91
Escena 7	93
Escena 8	99

Agradecimientos

Ya escrita la obra "El Palo de Mamón", Mariana o yo, o las dos y también Paula, Buscamos por todo Nicaragua al mejor productor: Salvador Espinoza me decían todos. ¿y la directora? Pregunté; Xiomara Centeno me dijeron. Ella y yo pasamos interminables horas adaptando la obra. Me eliminó muchas cosas del "subtexto" que dolieron en su momento, pues eran recuerdos que ya estaban enterrados.

Ahora dicen los que me conocen que eso no fue así. No importa, pues así sucedió en "El Palo de Mamón". Gracias, gracias.

Las Primeras gracias se las doy a mi Dios, por darme la oportunidad de existir así donde estoy y como soy. Gracias a mis muertos, a mis vivos, a los muertos que no están muertos para mí y a los vivos que aunque a diario no los recuerdo, han plasmado su huella en mi interior... a mi esposo Enrique Bolaños Abaunza, gracias por quererme como soy, a mis hijos todos: Lila María, Enrique, Alberto, Leandro, y Gabriel Bolaños Chamorro, por su admiración y respeto y por el granito de arena que pusieron. Vanesa, mi nieta, que lleva en su carita redonda el brillo de los ojos que alguna vez lo llevó Mariana. Gracias a Don Enrique Bolaños y a Doña Lila T. Abaunza, por adoptarme como hija y ayudarme a crecer... a mis hermanos, Leandro, Adolfo (Popo), Angélica (q.e.p.d), Cecilia, Eugenio Pacheli y Guillermo Roncalli (q.e.p.d) Chamorro César. Aída César, la hermana que yo escogí. Conchita Felter, mi amiga, mi hermana puertorriqueña. A Berta Cuadra y Luchi Monterrey por creer en mí. Ariel Montoya, gracias por ayudarme a dar mis primeros pasos en esta aventura desconocida... gracias a los artistas y a todos por prestarme un poco de sus vidas y de sus recuerdos. Gracias por la inspiración, el apoyo y la comprensión.

*A Enrique, que al emprender este vuelo,
ha estado presente en mí,*

*a mi madre, que al no poder hacerla hablar,
me ha prestado sus ojos para escribir.*

Lourdes Chamorro César

El Palo de Mamón

Obra en tres actos

PERSONAJES

Mimi: abuelita a cargo de los niños.

Mariana Joven: la protagonista.

Paula Joven: la quinta de los hermanos.

Mariana niña: la cuarta, la protagonista.

Paula niña: la misma, pequeña.

Carmela: nana de confianza.

Sebastián: enamorado de Mariana

Padre Pío: ahijado de la Mimi, párroco.

José: hermano mayor.

Antonio: hermano segundo.

Francisco: hermano tercero.

Don José: papá que quedó viudo.

Rodrigo: novio de Paula.

Sor Celina: monja Salesiana.

Juanita: otra empleada.

Clodomiro: campisto, enamorado de la Juanita.

Muchacho: novio de la muchacha.

Muchacha: sobrina nieta de Mariana.

Tías: hermanas del papá.

Niñas en el colegio.

Cortadoras campesinas.

PRÓLOGO

EL PALO DE MAMÓN

Octavio Robleto

Una casa hacienda estilo colonial y en el centro del patio un palo de mamón, da origen al drama de Lourdes Chamorro César, para crear su obra de teatro "El Palo de Mamón". En ella intervienen más de una veintena de personajes en los tres actos de dicha obra, muchos de ellos repitiéndose jovencitos y adultos pero ya con sus características síquicas bien definidas que, a lo largo de la obra van aflorando a su debido tiempo: caprichos, voluntariedad y toma de decisiones, que al parecer, son intempestivas, pero que no es así. Cada personaje viene conformado desde su origen; trae la semilla de su personalidad y ésta, en el momento menos pensado, nace y vive en escena.

No son decisiones violentas sino que vienen germinando a través de los años y de pronto estallan. Personalmente asocio esta obra con el relato bíblico de la creación edénica, y hay personajes que así lo confirman. Primero en las escenas 4ta. y 5ta. del primer acto. Aquí el personaje de Sor Celina detalla en lo que intervienen Eva, Adán y la serpiente. Sor Celina hace hincapié en la fuerza que tienen las tentaciones del demonio y en la caída en pecado de nuestros primeros padres. Posterior al relato de la monja se desarrolla el diálogo en donde Mariana, Paula y dos niños desmenuzan las posibilidades del resultado si este hecho no hubiese acaecido.

A propósito de la creación yo la imagino de esta manera:

*"El río se deslizaba, cantarino.
Había sol y viento y agua.
Pájaros, frutas, hierbas.*

-Oh-, bostezó, pensando que todo está bien, pero inconforme. Modeló un poco de barro a su imagen y semejanza. Y sopló. La imagen vagaba solitaria por entre el río, los pájaros, las frutas y las hierbas.

Le mandó el sueño. Extrajo un hueso de su costado y modeló de su costilla.

-Oh-, dijo sorprendido.

*Y vio a la pareja vagar por la orilla del río.
Había sol, viento y agua.
pájaros, frutas, hierbas.*

*Los pájaros cantaban.
Las frutas eran dulces.
La hierba era suave bajo dos cuerpos desnudos."*

Porque en la obra de Lourdes, hay una concepción paradisíaca en voces de sus personajes, porque todos son creyentes y lectores de *La Biblia* y del *Génesis*, como ella lo es de la *Biblia* y de *El Paraíso Perdido* de Milton; en cambio, para Mariana y Paula, las tentaciones demoníacas son fatales y en las que fácilmente se puede caer a causa de la fragilidad humana y de la debilidad de la carne.

Pecados como la ira, la soberbia y la vanidad provocan vacíos en los que el cuerpo y alma dan traspiés con gran facilidad; Mariana ha demostrado esto en escena cuando no quiere ponerse los zapatos viejos y a los nuevos les ve defectos inaceptables.

Caprichos, sí, pero que dan comienzo al pecado venial.

Un paso más y el cielo pecaminoso se cerraría. También el padre Pío se refiere a las tentaciones en la escena 2da. del Segundo Acto y es más específico al respecto afirmando:

"Nadie está exento de tentaciones; aunque vivir en oración y recogimiento es una buena defensa... no es una buena excusa la ignorancia."

Son palabras sabias. Este sacerdote conoce los secretos que guardan celosamente (en el interior de sus almas), sus feligre-ses. No los revela porque lo prohíbe la promesa de su misión. El solamente absuelve, impone la penitencia y predica. Lo que más hace es perdonar y dar buenos consejos.

Es un personaje aislado pero fuerte y bondadoso.

A veces Mariana reconoce como parte del amor de Dios a los hombres, las tentaciones: Se dan como para dar temple al ánimo del hombre, por eso mismo dice: "Dios me quiere allí. El solamente está probando mi fortaleza".

La debilidad de Mariana se sostiene en la duda; en la dualidad de su vida. Escoger entre su vocación religiosa, adquirida desde sus años de niña en el colegio de las monjas salesianas o bien, en el llamado imperioso del amor. Llamado que es al mismo tiempo llamarada.

Rescoldo encendido. Carbón que ha sido brasa. Por eso dice angustiada:

"Dios mío ¿qué está pasando? ésto no me puede estar pasando a mí. Ayúdame a arrancarme del alma lo que siento... No debo truncar mis propósitos... no puedo retroceder... ¿Por qué ahora? ¿Por qué en este momento?... cuando ya estaba definido mi camino... ¡Sálvame, Dios mío! porque las aguas han entrado hasta el alma... no me anegue la corriente de las aguas, ni me trague el abismo... ni el pozo cierre sobre mí su boca... ¿dónde estás, Dios mío? ¿Dónde te has metido? Oíme... veme... ¿dónde estás? que te busco y no te encuentro. Que no sea en vano mi lucha... que no sea en vano lo que siento... si tengo que renunciar a algo que ese algo sea lo que cause menos daño..."

La decisión definitiva sobre el futuro de su vida la tomará Mariana cuando le confiesa al padre Pío, en la escena 8va. del último acto:

Mariana: "¡Amo a Sebastián! y si reconocerlo es un error, es menos error que el callarlo... y si amarlo es pecado, es mas pecado el morir en vida que morir amando... porque he vivido

durante años sin vivir en absoluto... y de repente irrumpe la vida entera y se aglomera en un solo gesto..."

Pero esta decisión valiente e impulsiva, llega tardía.

A Sebastián le ocurre algo parecido. También toma una decisión empujado por la audacia, pero con la dirección opuesta.

Por estas razones, el beso furtivo inicial entre Sebastián y Mariana, observado por la tía Mimi, no volverá a repetirse a la sombra del Palo de Mamón.

La autora, nos demuestra un profundo conocimiento de los autores clásicos de nuestra literatura y de la extranjera en su libro, no es extraño que con frecuencia nos encontremos referencias a nombres como el de John Milton, Lope de Vega o don Francisco de Quevedo, además de epígrafes de Juan Rulfo y de nuestro Carlos Martínez Rivas.

El género teatral es el más complejo dentro del arte literario, porque además de que en él se juntan todas las creaciones artísticas, nace el hombre personaje con todas sus cualidades, problemas, conflictos, desviaciones síquicas o pasiones que, dependiendo de su situación en la trama, pueden morir o permanecer en escena.

Quizás lo mas trascendente de esta pieza y que merece señalarse, es la relación y perfil de más de veinte personajes que en diferentes edades opinan, viven, discuten y exponen sus maneras de pensar, así como sus defectos y cualidades.

Esto es muy difícil en teatro. Lourdes, su autora, logra darles la razón de vivir a cada uno porque muchos años anidaron en su imaginación y en su recuerdo.

Primer Acto

ESCENA 1

Se abre el telón. Una muchacha y un muchacho, jóvenes y modernos, entran en escena alegres y bulliciosos. Se ve la casa hacienda y un hermoso palo de mamón. Los muchachos se sientan debajo del árbol.

Muchacho:

(un poco receloso)

¿Por qué me has traído aquí?

Muchacha:

(Sacando de su mochila un diario)

Quiero que leamos el diario de mi tía abuela. Lo encontré en un baúl viejo. ¡Qué interesante! ¡Tiene nombre!

Muchacho:

(tomando el diario...)

El Palo de Mamón, ¡extraño título!

Muchacha:

Sí, y dicen que hay que leerlo debajo de un palo de mamón. Y dicen también que hay que comerse unos cuantos mamones guapes; dan buena suerte. Tómalo, comete uno...

Muchacho:

¡Vos y tus supersticiones!

Muchacha:

Cuidado y no te manchés, no hay cloro que saque una mancha de mamón...

Muchacho:

A ver, dejame leer... *(abre la primera página y lee...)*

“Escribiré a través de mis memorias cómo recuerdo haberlas vivido. . . lo que no viví lo escribiré como me lo han contado, o como lo recuerdo porque lo escuché detrás de alguna puerta. Quiero morir liviana. . .”

Muchacha:

¿Sabes que le encantaba bailar?

Se escucha una música y los muchachos, sorprendidos se levantan. Salen del escenario y un epígrafe aparece. Dice así.

*“En vano -desde el pelo hasta el premioso
pie de ninfa cristiana bien calzada-
busqué una clave, un signo, un sentido.”*

Carlos Martínez Rivas

ESCENA 2

Poco a poco, el epígrafe va siendo sustituido por el palo de mamón y la casa hacienda. Mariana ejecuta una danza, como si fuera una danza del alma. Termina la danza y desaparece el árbol. Se escucha una algarabía de niños. Se oyen las voces de Carmela y la Mimi, tratando de poner orden. Los niños, entre 14 y dos años, irrumpen en escena. La Mimi entra apoyándose en un bastón y trae consigo una tajona.

Paula, una de las niñas, es insoportable y una de las empleadas la amarra en uno de los postes... es hiperactiva... todos comienzan a brincar alrededor. Paula llora, la abuela los calla y llama a Carmela, la empleada que hace las veces de mamá...

Mimi:

¡Carmela, andá y llamá al padre Pío, que venga con el agua bendita... estos muchachos me van a matar!

La Mimi, sacude la tajona y sin querer le da en la pierna a Mariana.

Mariana:

(haciendo un gran escándalo, llora)

Ay, ay... ¿Por qué me pegás a mí? Ahora te acuso con mi papá cuando vuelva el sábado... te acuso, te acuso...

Todos los otros callan asustados... la Carmela entra al fin, componiéndose el delantal... Mariana sale corriendo...

Carmela:

Ay, señora, ¿qué pasó? La niña Mariana está que es un mar de llantos... qué niña... hay que mandarla a confesarse... ya está en edad.

Mimi:

Andá llamá al Padre Pío, que venga rápido y que traiga el agua bendita.

Carmela:

Paula, ¿qué hacés allí amarrada? ¡Y Uds. muchachos, van a matar a su abuela, una casquineada es lo que necesitan...! ¡Ay Señor, dános fuerzas a Doña María y a mí!

Mimi:

José, llamá a Mariana. Caramba, estos muchachos acaban con la paciencia de cualquiera.

Carmela:

(tomando en brazos al más chiquito para calmarlo, le dice a otro de los hermanos)

Antonio, desamarrá a la Paula... ¡Doña, qué ha pasado! Otra vez el diablo...

Entra José con Mariana, llorando.

Mimi:

(apesarada y arrepentida)

Enseñame, a ver... no fue mi intención... sólo quise poner orden.

Carmela:

Señora, sóbela con zepol, que el zepol es milagroso. A ver Mariana... dejá que te sobe... ya vas a ver... ¡Ay niña, si apenas tenés un poquito rojo! Dejá ya de llorar que es *más* peor el escándalo. A ver, secate esas lágrimas de cocodrilo que hay que guardarlas para más adelante en la vida.

Mariana, llorando, no dice nada...

Mimi:

(impaciente)

Ya Carmelá, ya. No empecés con tus discursos filosóficos y andá rápido, llamá al padre. . . rápido. Andá ya, ino te quedés allí parada!

La Carmela sale corriendo, componiéndose el delantal y moviendo la cabeza.

José:

Mimi, no te preocupés que no es nada.

Francisco:

Caramba Mariana, no seás escandalosa, el escándalo es pecado.

Antonio:

Francisco, no te metas. . . a ver, Mariana, enseñame. . . Mimi, es verdad, no es nada, no te preocupes. . . no hay necesidad de que venga el padre. . . es ridículo, ya pasó. . .

Mariana sigue llorando, y hace un gesto como apartándolo.

Mimi:

El padre es el único que puede poner orden. . . la verdad es que ya no aguanto más. . . cada día. . .

Entra la Carmela de prisa con el Padre Pío, un poco cansados de la carrera que llevaban, interrumpiendo el lamento de la abuela.

Carmela:

Aquí padre, por aquí. Ahora sí que el diablo hizo de las tuyas. . . Espero que *haya* traído suficiente agua bendita. La pobre doña María y yo también ya no aguantamos. . . tienen que confesarse todos por parejo. Padre, échele agua bendita a la tajona también.

El Padre, haciendo un gesto cariñoso a Carmela la calla.

Padre Pío:

Ajá Madriná, buenas tardes. ¿Y ahora qué pasa? Mariana, ¿y por qué llorás?

Mimi:

Ay hijo, gracias a Dios que vino rápido. Estos muchachos que me están quitando la vida... los quise asustar con la tajona y sin querer le di en la pierna a Mariana.

Padre Pío:

A ver (*dice el Padre Pío viéndole la pierna a Mariana*)... No madrina, no es nada... y ustedes muchachos, vengan todos para acá... (*los pone en fila, saca el agua bendita, los pringa y les da la bendición*). En el nombre del Padre...

Carmela: (*arreatándole la tajona a la Mimi*)

A la tajona padre, échele a la tajona aunque sea una gotita... aquí está... estoy requete segura que el diablo se metió en ella, pues la Doña es incapaz de pegarle a nadie... sólo la usa para asustar a los otros demonios que se meten en los muchachos, pero ya ni eso funciona. Ya no le tienen miedo ni a la tajona, ni a mí, ni a su agua bendita. Alabado sea el Señor, que nos ampare a todos.

Mimi:

Carmela, por favor... ¿Por qué no te callas un momentito?

Francisco:

Sí, Carmela, a la que tienen que echarle agua bendita es a vos... ¡Ya calláte!

Padre Pío:

Muchacho, no seas irrespetuoso con la Carmela. Acordate que su vida es de puro sacrificio.

Carmela: *(se siente protegida por las palabras del Padre y toma la oportunidad para discursar)*

Sí padre, y ni siquiera lo agradecen. Desde que murió la niña Mariíta mi destino se encaprichó conmigo y ahora mi destino es estar solidaria con doña María, pues no la puedo dejar a merced de los demonios. No es que ellos sean demonios, me refiero a los demonios que se meten en sus cuerpos y...

La Mimi se agarra la cabeza entre sonriendo y afligida... El Padre tiene que hacer un gran esfuerzo para no tirarse una carcajada.

Padre:

Sí, Carmela, todos entendemos lo importante que es tu presencia en esta casa. Acordate que son niños y que les hace falta un poco de disciplina, pero son buenos. Francisco, Mariana, Paula... vengan todos... un abrazo a su mimi y a la Carmela.

Todos se acercan y abrazan a la Mimi y aunque un poco reacios, especialmente Francisco con la Carmela, ésta lo abraza y se conmueve... le hace una señal de la cruz en la frente y éste, sonriendo la abraza fuerte... Carmela vuelve a ver a Mariana que está retraída y la toma de la mano y la lleva a la abuela... un poco desganada, le da un abrazo, porque en su cabecita hay otros planes.

El Padre observa la escena, satisfecho.

Carmela:

Padre, creo que ya es hora que la Mariana y la Paula se confiesen. Y ya es hora que den su primera comunión, tal vez así se aquietan, son las más peores de todos... nos están robando la paciencia a doña María y a mí...

Mimi:

Ya el lunes comienza el año escolar, gracias a Dios. A ver si usted, padre, habla con las monjas para que las preparen, pues

sólo un milagro hará que estas muchachitas se comporten. *(Pausa)* Padre, ¿quiere tomar algo? Hay un pudín que me mandó la Berta. Vamos.

Carmela:

Sí padre, y hay un vinito delicioso que don José trajo de su último viaje. ¡Dice que es generoso al paladar!

Sale la Mimi con el padre y Carmela. . . quedan los chavalos, platicando. . . Mariana entonces descubre su pierna y los hermanos se acercan a ver. . .

Francisco:

Uy, si no es nada, ino seás llorona!

Mariana:

(malcriada)

¡Vos calláte, sí duele mucho! Le contaré el sábado a mi papá.

José:

Hoy es miércoles, ¿cómo vas a lograr acusarla con mi papá el sábado? De aquí al sábado ya no hay nada. Además, olvidate hermanita, que fue sin querer. La Mimi es incapaz.

Antonio:

Me voy al parque. . . *(y volviéndose a José le pregunta):* ¿todavía querés pichar el juego?

Francisco:

Yo también quiero jugar. . . *(y pensativo, pues Antonio lo queda viendo desconfiado):* aunque sea de carga-bate. . .

Salen todos y quedan Mariana y Paula.

Paula:

(enojada todavía y resentida)

Está bueno que te pase por burlarte de mí. Prefiero que me

amarren al poste a que me peguen con la tajona. ¡Y dejá de llorar, ni pensés nada que no hay morado!

Mariana:

Pero que la acuso, la acuso...

Paula:

¿Y cómo vas a hacer?

Mariana: (*pensativa y llorosa*)

Ya sé como voy a hacer. Claro que el morado estará más morado el sábado y aunque me manden a confesarme, yo haré que este morado esté más morado... Soy la favorita de mi papá y ya verá la Mimi el sábado.

Paula:

(*alterada y celosa*)

¡La favorita de mi papá! ¡Y quién te lo ha dicho! La favorita soy yo...

Mariana: (*burlona*)

Eso es lo que te hacen creer... la verdad es que nada de lo que parece es y nada de lo que es parece...

Paula:

(*pensativa*)

Dejalo así... ya estás aprendiendo de la Carmela... decís y no decís, haces y no haces... y ahora quiero saber qué es lo que decís que vas a hacer para que tu famoso morado sea un morado... no veo cómo...

Mariana:

Ya verás. Esto haré y vos me vas a ayudar. Pellizcame...

Paula:

¿Yo? Pero eso sí que es pecado...vos estás loca...

Mariana:

Pellizcame o me pellizco yo... ¡Y me vas a pellizcar todos los días!

Paula:

¡Pues pellizcate vos!

Mariana:

(Pellizcándose fuerte)

¡Pues me pellizcaré desde hoy hasta el sábado!

Entra la Carmela.

Carmela:

¿Qué hacés niña? Dejate en paz... Vamos, a la cama. Ya es hora y ya saben que si siguen portándose mal, ahí les va a salir su mamá en la noche. Vamos, a lavarse los dientes y no se olviden de rezar.

Paula y Mariana se abrazan temblando de miedo por la noche que pronto llega.

ESCENA 3

La Mimi y el Papá entran juntos, platicando.

Papá:

¡Que silencio! ¿Dónde están los muchachos?

Mimi:

Seguro que en el palo de mamón, aprovechando los últimos días de vacaciones. ¿Y a vos cómo te fue?

Papá:

Pues más o menos, las ventas siguen deprimidas y la cosecha de sorgo no será buena este año. Tengo que hacer un viaje a los Estados Unidos la próxima semana.

Mimi:

Acordate que pasado mañana comienza el colegio. Hay que pagar la matrícula y el primer mes. Y este año son cinco... tres en el Centroamérica y dos en el María Auxiliadora...

Papá:

Si, ya sé, voy a ir el lunes a primera hora.

Mimi:

Ya les arreglaron los uniformes a las muchachas, pero José, Antonio y Mariana necesitan zapatos nuevos. Los de Mariana le pasaron a Paula y los de Antonio a Francisco.

Papá:

No se preocupe doña María, esta semana le voy a dejar algo extra.

Mimi:

Me ofrecieron dos mil 500 córdobas por los jarrones de porcelana. Hoy en la tarde me los dan y con eso se pagan las matrículas.

Papá:

No doña María, no siga vendiendo nada.

Mimi:

Acordate lo que pasó el año pasado... que sacaron a los muchachos del examen final, pues no se pagó a tiempo la mensualidad...

Papá:

(pasándose la mano por la cabeza, un poco agobiado)

Sí, sí... tiene razón... que no vuelva a pasar *(pausa)*. Estoy pensando alquilar la hacienda. Tengo un buen hombre que la haría producir bien y es buen pagador.

Mimi:

¿Es Rolando López? Ya hablé con él, creo que será lo mejor.

Papá:

Sí, el mismo, seguiremos haciendo uso de la casa hacienda en las vacaciones y las cosechas de frutas serán nuestras. Además, seguirá viniendo la leche todos los días *(Pausa)*.

¿Y cómo se portaron los muchachos esta semana?

Mimi:

Pues ahí, más o menos. Tuve que llamar al padre Pío tres veces... José y Francisco se escaparon de matar.

Entra la Carmela feliz de ver a don José.

Carmela:

¿Qué tal Señor? ¿Ya le contó la señora del pleito de los

muchachos? Tuve que llamar al guardia de la esquina para que les pegara un manguerazo, pues sólo así los pudimos separar y el padre Pío vino tres veces y como siempre el agua bendita hizo su milagro, pero cada vez dura menos el milagro.

Entran todos los chavalos en algarabía, se le cuelgan al papá... se saludan, se abrazan...

Papá:

(cansado y agobiado de tantas quejas)

¡Como es que cada vez que vengo encuentro una lista de quejas! ¡Vengan todos para acá! En fila, ¡todos!... fila india...

Se colocan los chavalos desde el más grande hasta los dos chiquitos que los grandes ayudan a ponerlos en fila... el papá se saca la faja y les da por parejo dos fajazos a cada uno de los cinco mayores y cuando llega a los dos chiquitos, les pide la mano y les da unas palmaditas con cariño y ternura... nadie llora... todos saben que lo tienen merecido...

Papá:

Para que respeten a su abuela... tal vez así entienden... ¡Y ahora, todos a su cuarto!

Salen todos, menos Mariana.

Mariana: *(con una carita de santa, casi por llorar)*

¡Papá, por qué me vuelves a pegar! ¡Ya la Mimi me pegó el miércoles con la tajona! mirá lo que me hizo... mirá... *(enseñando el morado)*

Papá:

Ajá muchachita... a ver... *(le mira el morado)* te me vas inmediatamente a tu cuarto hasta nueva orden.

Mariana:

Pero Papá. . . mirá, es un gran morado.

Mimi:

Fue sin querer.

Carmela:

Sí don José, ese morado no es de la tajona. Eso fue el demonio pues no estaba así. Yo la vi y la sobé con zepol todas las noches y entre más la sobaba, más se morateaba.

¡Ah, el demonio se metió en el zepol! ¡Dios me ampare, aquí están sucediendo cosas extrañas!

Papá:

A tu cuarto he dicho. Para que la Mimi te haya pegado, ¿qué habras hecho muchachita? A tu cuarto y ni una palabra.

Mariana sale y Paula queda detrás de alguna puerta, escuchando.

Papá:

A ver, ¿qué más hay de quejas?

Carmela:

Pues fíjese que. . .

Mimi:

Carmela, ¿nos traes algo de tomar por favor? Ese viaje desde Chinandega es largo y José estará cansado. . . *(Sale la Carmela, moviendo la cabeza pero contenta de servir)*

Mimi:

Bueno, que las tías de Managua mandaron una valija de ropa, entre ellas unos zapatos. A la única que le quedan los zapatos es a Mariana y yo estoy preocupada, pues esa niña es una gran soberbia, no se los quiere poner.

Papá:

Ajá, ¿y dónde están los zapatos?

Mimi:

(viendo que Paula está detrás de la puerta, escuchando)

Paula *(Paula entra asustada)*. . . trae los zapatos. . . *(sale Paula corriendo a buscar los zapatos)*.

Papá:

¡Mariana. . . vení para acá! No sé que le pasa a esa niña. ¿Será que hasta ahora le está haciendo falta su mamá?

Carmela: *(entrando con una bandeja de refrescos)*

Qué se sabe, pero yo creo que es el Diabolo que se ha metido en esta casa.

Entra Mariana y detrás de ella, Paula con los zapatos.

Papá: *(dirigiéndose a Mariana)*

¿Qué es lo que pasa con vos?

Paula: *(alargándole los zapatos a su papá)*

Aquí papá, están raros. . .

Papá: *(tomando los zapatos, sin hacer caso del comentario de Paula)*

¿Por qué no querés los zapatos si están en buen estado? Dice tu abuela que sos una soberbia.

Mariana: *(triste y un poco temerosa)*

Papá, ¿cómo querés que me ponga esos zapatos? Se van a burlar de mí. Les mandó a cortar el tacón y se hicieron con la punta para arriba.

Papá:

A ver, a ver. . . ponéte los, te los quiero ver.

(Mariana se pone los zapatos y le modela al Papá... el Papá tiene que hacer un gran esfuerzo para contener la risa)

Carmela:

Son bonitos. ¡No sé qué más quieren estos muchachos! Caminando rapidito no se echa de ver que la punta está para arriba. Mirá Marianá, así tenés que caminar... *(se los pone y empieza a caminar rapidito y de forma ridícula...)*

Papá:

(conteniendo una carcajada y bajando el tono autoritario de voz)

Carmela, llevate los zapatos, ya veremos qué hacemos con ellos.

Carmela: *(recoge los zapatos y los queda viendo)*

¡Son bonitos! *Ensisto* señor, que hay que mandarla a confesarse.

Papá: *(toma de la mano a Mariana y la acerca a él para darle un abrazo)*

Vení Mariana *(la abraza fuerte y le da un beso en la frente)*. Ahora te vas a tu cuarto, no por lo de los zapatos, sino por lo de la tajona. Mañana es el primer día de colegio y pronto darás tu primera comunión. Tenés que portarte bien y hacerle caso a tu abuela.

Carmela: *(camina hacia el público y secándose con el delantal una lágrima que le arrancó la escena, hace la señal de la cruz en su frente)*.

¡Ay mi Dios mío! Ya no sé ni por cual de todos sentir más tristeza... por el pobre don José o la doña María, o la Mariana que está insoportable, o por *migo* misma... que el destino decida, yo ya no sé.

ESCENA 4

***E**l colegio de los Salesianos. Leyenda: “Dios me ve”. Niñas vestidas con el uniforme, recibiendo la clase de religión... una monja les explica del pasaje del Antiguo Testamento... sobre el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal... Mariana y Paula, entre otras, están siendo preparadas para recibir la Primera Comunión...*

Sor Celina:

...y la serpiente le ofreció la manzana a Eva y Eva escuchó a la serpiente... la probó... fue Eva donde Adán y a su vez le ofreció para que la probara... cayó Eva en la tentación de probar el fruto prohibido y Adán sucumbió ante la insistencia de Eva... todos desobedecieron y desde entonces, perdimos el paraíso.

Paula:

Qué injusto, ¿sólo por un mordisco?

Niña #1:

¿Y si no hubieran probado la manzana, estuviéramos ahora en el paraíso terrenal?

Mariana:

Esa Eva es la culpable de que estemos aquí sentadas, en vez de ser libres...

Niña #2:

¿Y qué le pasó a la serpiente?

Paula:

¿Y qué hubiera pasado si Adán le dice que no a Eva?

Mariana:

¡No lo puedo creer!

Empiezan todas a hablar al unísono. . .

Sor Celina:

Niñas, una por una. Por eso nacemos con el pecado original, que se borra cuando recibimos el Sacramento del Bautismo.

Suena la campana del recreo. . .

Sor Celina:

Bueno, mañana seguimos. . .

ESCENA 5

Las niñas en el recreo, discutiendo la lección... Paula y Mariana estan en shock...

Paula:

¿Cómo será un árbol de manzanas?

Mariana:

No creo que sea más lindo que el palo de mamón en la hacienda, mi favorito.

Paula:

¿Cómo pudo ser eso? Ni que hubieran sido mamones... imagínate que si no hubieran probado la manzana, no tendríamos que confesarnos, no regañarnos...

Mariana:

No tajonas (*Pausa*)... no pleitos de hermanos, ni pobres, ni ricos... seríamos todos iguales...

Paula:

Y no tendríamos que ir al colegio, ni cortarnos las uñas, ni aprendernos el catecismo de memoria y por las noches no habrían mosquiteros...

Mariana:

Ni zapatos usados...

Paula:

Y podríamos jugar hasta el amanecer, correr, libres como el viento, nadar sin haber aprendido a nadar, leer sin haber aprendido a leer...

Mariana:

y no morir... (*pensativa*) y el día de la madre, llevaríamos un clavel rojo en vez de uno blanco...

Las dos se quedan viendo y hacen una pausa.

Mariana:

¡Qué injusto... (*haciendo énfasis*) ¡Todo por una manzana! La verdad es que las que he probado en la Navidad, saben bien, pero no es para tanto. Yo no hubiera pecado. Si yo hubiera sido esa Eva, no hubiera pecado por probar una manzana.

Paula:

Ni por mamones... (*Paula queda viendo a Mariana que está pensativa*) ¿Que estás pensando ahora, Mariana?

Mariana:

¿Sabés qué, Paula? De hoy en adelante me voy a portar bien.

Paula:

¿Y eso? ¿Por qué estás pensando en portarte bien? ¿Qué tiene que ver el árbol de manzanas con portarte bien?

Mariana:

Voy a probar que si yo hubiera sido esa Eva, ¡hoy estuviéramos en el Paraíso!

Paula:

¿Pero para qué? Ya lo perdimos de todas maneras. Además, con todo lo mal que te has portado hasta ahora, de todas maneras ya lo hubieras perdido. Mariana, ya es muy tarde. Como dice la Carmela, era el destino. El destino lo decide todo.

Mariana:

¿El destino? Yo diría mejor como dice el Padre Pío: "Ni una sola hoja se mueve sin la voluntad de Dios".

Paula:

Entonces, ¿me querés decir que Dios hizo que Eva oyera a la serpiente y que probara la manzana y que además tentara a Adán para que éste también desobedeciera?

Mariana:

(pensativa)

Tenés razón. No creo que Dios sea tan loco. Después de haberlos creado... ¡y ponerles una trampa! Mejor pensemos que es el destino, aunque pienso que el destino no existe si Dios no quiere que exista. ¡Ay, qué enredo! Mejor preguntémosle al padre Pío, él debe saber.

Paula:

(con un deje de malicia)

Entonces Mariana, será con tu destino que te vas a componer. Yo no creo que sirva de nada, pues no vamos a recuperar el paraíso... ¡seamos como somos y ya!

Mariana:

No, voy a tratar... será como un experimento. Además, ya la Mimi no nos aguanta. Paula, ¿no creés que ya es hora de que nos portemos mejor?

Paula:

Bueno, yo no siento que soy tan mala. Quizás vos sí.

Mariana:

Pues mañana me confesaré con el padre Pío y voy a probar de que si yo hubiera sido esa Eva, las cosas hoy serían diferentes. ¡Lo voy a hacer! Esa Eva nos arruinó la vida... ¡y por probar una manzana!

Segundo Acto

ESCENA 1

Cuatro años después... Todos los muchachos ya grandes. Ropa campestre y colorida. Traen canastos llenos de mamones. Cantan y bailan rondando el palo de mamón. Paula y Mariana se desprenden un poco del grupo y Carmela las sigue con la mirada siempre atenta al cuidado.

Carmela:

Acuérdense niñas de ponerse el vestido viejo... no vaya a ser que manchen la ropa y...

Mariana y Paula: *(al unísono, acostumbradas a escuchar lo mismo por años)*

¡Y no hay cloro que arranque una mancha de mamón (y tirándose una carcajada, se retiran más del grupo).

Se ven los campistas retirando los canastos, una que otra empleada, entre ellas la Carmela, terminando de recoger los mamones del suelo, los varones en otro extremo platicando y ayudando a limpiar y recoger.

Mariana:

Siempre he creído que el árbol de manzanas de nuestro libro de religión se parece a este palo de mamón... y ahora más que nunca lo creo así. ¡Es tan hermoso! Pienso que este lugar pudo haber sido el lugar del paraíso terrenal. ¿No creés que aquí, en este palo de mamón existió ese pasaje de la Biblia? A lo mejor le llamaban “manzanas” a los mamones.

Paula:

Nada que ver, éstos son mamones, verdes y chiquitos... las manzanas son rojas y grandes... son dos cosas diferentes, no estás inventando. Sólo porque jamás hemos visto un árbol de

manzanas no quiere decir que no existan... mamones son mamones y manzanas son manzanas.

Mariana:

Pero, insisto que éste podría ser el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Y lo mismo que aquel, nos prohíben comer mamones a no ser que nos pongamos un vestido viejo ya manchado de varias cosechas de mamones. Ah! si yo hubiera sido esa Eva iahorita mismo le diría que no a la serpiente y ya!

Paula:

Mariana, no es tan así, no creo que sea así de fácil. Vos y tu imaginación... ¡sólo vos podés convertir un palo de mamón en uno de manzanas!

Mariana:

Pero...

Paula: (interrumpiéndola)

Mariana, vos sí que estás loca. Olvidate ya de ese pasaje de la Biblia, eso pasó hace miles de años y ya no hay remedio... ¡el mundo es lo que es y lo que queremos nosotros que sea!

Mariana:

Pero yo quiero probar que se pudo haber evitado la pérdida de nuestro paraíso terrenal... ¡La Eva bruta que pecó!

Paula:

¿Y seguís con eso? ¡Ya parece obsesión!

Mariana:

Es como un reto, es como un incentivo para no pecar; no es obsesión, es hacer un esfuerzo por ser mejor. ¿No sentís vos así?

Paula:

¡Para nada! Yo no planeo pecar o no pecar. Yo sólo peco o no

peco y cuando peco me arrepiento y ya y cuando no peco pues no peco y ya...

Mariana:

Paula, con vos es difícil platicar...

Paula:

Bueno, probá lo que querrás y seguí confesándote con el padre Pío. Mientras tanto yo sigo comiendo mamones... mmmmmm... ¡Qué ricos están!

Carmela:

¿Paulaaa...que hiciste las llaves del comisariato? *(Paula sale corriendo y Sebastián se acerca a Mariana).*

Sebastián:*(acercándose a Mariana, le ofrece un mamón y se escucha la canción del inicio)*

Ya sé que preferís los guapes, porque decís que dan buena suerte. *(Mariana acepta el mamón con cierta timidez y después de una pausa).* ¿Ya lo pensaste?

Mariana:

Qué...

Sebastián:

(ofreciéndole su pañuelo a Mariana para que se limpie del mamón)

Lo que hablamos ayer...

Mariana:

Qué hablamos... no me acuerdo...

Sebastián:

¿Te lo digo de nuevo?

Mariana:

No, no...

Nerviosa, se le cae el pañuelo que él le ha dado antes... los dos se inclinan a recogerlo y sus rostros quedan tan cerca, que Sebastián le arrebató un beso... Mariana, después de un instante reacciona y le da una bofetada y como de costumbre, sale corriendo. Al hacerlo, casi se tropieza con la Carmela, que en ese momento regresa con las llaves. La queda viendo extrañada.

Carmela: (hacia Sebastián)

¡Caramba! ¡Qué le pasa a Mariana! Va como alma en pena... Sebastián, te están esperando. . .

Sebastián: (Sobándose y aturdido)

Voy. (Y se va lentamente).

Carmela: (alisándose el delantal pensativa y moviendo la cabeza)
¡Qué muchachitos estos! ¡Y de qué hablan Mariana y Paula! De manzanas. . . de mamones. . . de que si las manzanas son mamones. . . de que si los mamones son manzanas. . . la verdad es que. . . o seré yo muy retardada, o será que estoy ya sorda. . . porque no les entiendo nadita, por más que pelo el oído para oír lo que *palabrean*. . . Y la Paula que cada día va mas avispada como los ojos de un lince y la Mariana cada día mas obsesiva como un día entero de *garuba* y la Paula más caprichosa como los senderos del monte y la Mariana mas terca como la piedra dura y la Paula mas hablantina como cuentas del rosario y la Mariana más calladita como una tumba de ricos. . . ¡Ah, Pero cómo las quiero a mis niñas !La niña Mariíta desde arriba las estará viendo muy joronda y orgullosa. . . y yo. . . que me *requete-preocupo* por todo. . . ya ni sé de qué preocuparme. . . ahora esa es mi preocupación. . . además de que no entiendo lo de las manzanas y mamones. . . bueno. . . al menos ya se acabó la cosecha. ¡Gracias a mi Diosito!

ESCENA 2

*U*nos días después en el colegio en unos ejercicios espirituales con el padre Pío.

Padre Pío:

...Y ésta es la verdadera interpretación del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal... además de la desobediencia... hay que cuidarse de las tentaciones.

Paula:

Entonces Padre, ¡hay que casarse!

Carmen:

Padre, y... ¿Por qué Dios no les dio otra oportunidad?

Paula: Padre, y... ¿Por qué escogieron el árbol de manzanas y no uno de mamones?

Sofía:

¿Por qué la humanidad tiene que pagar por ese pecado?

Padre:

Niñas, niñas... hay muchas preguntas. Cálmense, esa es la historia de la humanidad: nadie está exento de pecado, sólo Dios es infalible. El pecado está en dejarse llevar por la tentación, hay que ser fuertes, hay que aprender a decir que NO a las tentaciones, hay que vivir cerca de Dios, en comunión constante...

Suena la campana... Mariana se acerca al padre.

Mariana: (agobiada)

Padre, quiero confesarme, en secreto de confesión... no se lo vaya a decir a la Mimi.

Padre:

A ver hija, ¿qué tenés hoy en tu cabecita?... Te he visto un poco retraída... ¿No te sentís bien?

Mariana:

(pensativa y dudosa)

La verdad padre... es solamente una pregunta: ¿Los sacerdotes y las monjas tienen tentaciones?

Padre:

¿Que es esa pregunta, niña por Dios? ¡A qué viene eso!

Mariana: *(pensativa y misteriosa)*

Curiosidad, padre. Tienen, ¿Verdad?

Padre:

(nervioso)

Bueno, nadie está exento de tentaciones, aunque vivir en oración y recogimiento es una buena defensa... *(y pensativo)* no es un buen refugio la inocencia, Mariana, como tampoco es una buena excusa la ignorancia. ¿Qué estás pensando? *(Con intención)*.

Entra Sor Celina y llama al padre aparte, le dice un secreto; el padre se asusta y consternado vuelve a ver a Mariana. Los dos se acercan y le hablan.

Mariana:

¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Sor Celina:

Hija, tu Papá... ¡acaba de sufrir un infarto y está muy grave!

ESCENA 3

Después del entierro. Irrumpen en escena todos, menos Mariana, Paula y Antonio que se quedó con los más pequeños... tristes algunos, otros inconsolables... platicando... los varones salen con unos amigos a sentarse en la sala... se ven las dos escenas.

El Padre Pío, la Mimi, la Carmela, algunas tías, platicando del futuro de los siete hijos...

Mimi:

¿Dónde están Mariana y Paula?

Carmela:

Están en su cuarto. ¿Quiere que las llame?

Mimi:

No, no, ahí dejalas, pero dales una vuelta de vez en cuando. ¿Y los chiquitos?

Carmela:

Antonio está con ellos...tratando de que coman algo, desde ayer no prueban bocado...

Padre: *(secándose unas gotas de sudor de la frente con un pañuelo)*

¡Qué golpe! Es un golpe fuerte...

Carmela: *(sosteniendo unas lágrimas, se escapa)*

Voy a servir el té en la sala.

Tía Berta:

Doña María, ¿por qué no me hago cargo de Paula y de Mariana? Se llevan bien con las primas.

Tía Celia:

Yo de los chiquitos. . .

Tía Berta:

Ya los grandes están en la universidad y Francisco se bachillera este año...

Mimi:

Sí, y quiere ir a León. Estudiará medicina.

Tía Berta:

¿Y ya no quiere hacerse sacerdote?

Tía Celia:

Anda de noviecito de la hija de la Julia, una niña muy bonita y muy buena... es una buena influencia.

Mimi:

Sí, ya me di cuenta. Lástima que ninguno de los muchachos grandes... quizás entre los pequeños tengamos un sacerdote.

Sor Celina:

O una monja...

Padre Pio:

Éstos son tiempos difíciles, se están escaseando las vocaciones...

Tía Berta:

Dicen que Sebastián se va a hacer sacerdote Jesuita. . .

Mimi:

¡Qué suerte! Ese muchacho sí que será un buen sacerdote. Es muy amigo de Francisco.

Tía Berta:

Sí, no se le ha despegado desde antier...

Padre Pío:

Yo lo conozco bien, lo que más tiene es una sensibilidad social más grande que su corazón.

Mimi:

Pues quizás es por eso que él y Francisco se llevan muy bien...

Tía Celia:

Volviendo al tema, doña María, déjenos ayudarla con los más pequeños. Va a ser mucho más difícil su carga ahora y usted está muy cansada.

Mimi:

Gracias, pero no... ni cuando murió mi hija lo hicimos, menos ahora. José decía que no eran gatos sus hijos para repartirlos.

Sor Celina:

Entonces, ¿por qué no meter internas a Paula y Mariana? Así se le aliviana la carga...

Padre Pío:

(elaborando una idea...)

No es mala idea, quizás logremos formar una monja. Parece que Mariana tiene buenas cualidades, aunque hay que tener mucho cuidado...

Mimi:

¡¡¡Ah, qué daría yo por tener una monja o un sacerdote en la familia!!! Me moriría tranquila... ¿Sabe Padre?... las muchachas... o bien casadas o monjas...

Carmela: *(que ha regresado para recoger algo)*

¡Y así nos salvamos todos! ¡Lo quiera así el cielo!

Sor Celina:

(entusiasmada y optimista)

Creo que Mariana ha madurado muchísimo; *(Y haciendo una pausa sigue entusiasmada . . .)* yo me encargaré de cultivarle la vocación; el mes entrante viene la Madre Superiora de Italia y sería bueno que conociera a Mariana personalmente. Además, hay becas para estudiar. Sería en el noviciado de Costa Rica.

Padre Pío:

No vaya tan de prisa Sor Celina, cuidado más bien nos equivocamos.

Mimi:

Creo que ya está decidido: el año entrante Mariana y Paula irán internas...

Tía Berta:

No será tan duro, podrán caminar a la casa cuantas veces quieran. Está tan cerca el colegio...

Sor Celina: *(feliz)*

Y desde que murió su hija María, la verdad es que el colegio ha sido un sano refugio para ellas, no será mucho el cambio... y quizás Mariana...

Mimi: *(interrumpiendo)*

Tienen razón... Ya está decidido.

Carmela:

Doña, ya el té está servido.

ESCENA 4

En el mismo escenario, se apaga la escena de los mayores y quedan José, Francisco y Sebastián. Otros amigos se han despedido ya, durante la conversación anterior.

José:

Mañana regreso a la Universidad. Vienen los exámenes finales... Antonio, se queda unos días.

Y vos Francisco, pronto comenzás a volar solo. Ya sabés que es un gran esfuerzo el mandarte a León. Espero que aproveches, acordate de lo que decía mi papá...

Francisco:

Sí, que nadie ni nada, pase lo que pase, nos podría arrebatar lo que llevamos aquí y aquí... (se toca la cabeza y el corazón...)

José:

Así es, pero hay algo más que quiero advertirte: (y queda viendo a Francisco y Sebastián). ¡No se les ocurra enredarse en estupideces!

Francisco:

¿De qué hablás? ¿A qué te referís?

José:

Ustedes saben, el otro día encontré en tu mesa de noche El Diario del Ché...

y ya Mariana y Paula hasta tienen un póster de él en el cuarto... no se dejen enredar...

Francisco:

Ustedes son egoístas. Nada pasa con soñar cómo alivianar las penas del mundo, la pobreza... Si Jesús fue...

José:

Mirá Franciscó, ino me vengás con pendejadas! Lo único que te digo es que hay que estudiar y que ya no hay ni papá ni mamá. La Mimi está viejita y cansada y hay hermanos pequeños que hay que sacarlos adelante.

Francisco:

Hermano, no te preocupés... ¿quién dice que no voy a estudiar?!

José:

Y Sebastián, esto también va para vos: cuidado y no les vayan a lavar el cerebro, especialmente vos Sebastián, que estarás más expuesto en el seminario... ¡Con todas esas nuevas teorías!

Sebastián:

Gracias hombre, yo sé cuidarme. No te preocupés por mí, andate tranquilo.

(Se abrazan todos y José abraza especialmente a Francisco... lo queda viendo y le da un gran abrazo)

Se apaga la luz y cuando se enciende, detrás del ciclorama se reflejan las siluetas de una monja (sor) y varias novicias (hermanas). Todas desfilan con un rosario en las manos y la cabeza gacha. Un canto Gregoriano se escucha y entran al escenario; la última es Mariana.

Tercer Acto

ESCENA 1

Casa hacienda, movimiento en el fondo. Carmela poniendo flores en los jarrones inmensos. Clodomiro barriendo hojas del suelo. Paula y Francisco, platicando.

Francisco:

¿Es verdad que andás con un tal Rodrigo no sé qué?

Paula:

¡Ah no! no empecés vos también. Cada vez que alguien se me acerca, desde la Mimi hasta la Carmela, y hasta el padre Pío y Sor Celina, el pueblo entero y ahora vos, le ponen peros y peros. ¡Me voy a quedar para vestir Santos!

Francisco:

¡Qué agresiva! calmate.

Paula:

(levantando la voz)

Es que ya estoy harta. Cada vez que alguien viene, la Carmela corre a poner una escoba con sal detrás de la puerta. . . y ahora vos...

Francisco:

¡Ya no se te puede decir nada. A ver qué dicen José y Antonio cuando lo conozcan!

Paula: *(bajando el tono)*

¡Ya sé, ya sé, sacarán el árbol genealógico hasta los tatarabuelos y una vez más me moriré de vergüenza. ¡De la que se salva Mariana! La verdad es que ya no hallo las horas de que venga...

Francisco: *(con cierta ironía)*

Ya oigo sus pasos "de ninfa cristiana bien calzada".

Paula:

Ninfa... novicia querrás decir. (*Francisco, pensativo saca un cigarrillo*) ¡Ay, por favor no fumés! (*Francisco no guarda el cigarrillo, pero tampoco lo enciende*).

Francisco: (preocupado)

¿Crees vos que Mariana tenga vocación? Es raro que en pleno Siglo Veinte... a mí me parece que ella tenía otras aspiraciones.

Paula:

Cuando te meten una idea en la cabeza y te la repiten todos los días en el desayuno, almuerzo y cena ¿Qué podes esperar? ¡Yo lo viví en el internado!

Francisco:

Entonces yo tengo razón en dudar.

Paula:

Pero qué podemos hacer nosotros... ¡NADA! Lo mejor es que dejemos que el destino decida. Mira a Sebastián ¿Quién iba a decir que se saldría del seminario... ¡qué dirá Mariana cuando lo sepa!

Francisco:

Sebastián es hombre de acción... aquí todo está contaminado y hay que asumir posiciones, responsabilidades...

Paula:

El otro día hubo una protesta en la universidad. Yo me quedé observando de lejos, queriendo meterme en el molote: me dí cuenta que no entiendo nada de política; ¡pero quiero entender!

Francisco: (enérgico)

¡No tenés que entender! ¡Mejor que no entendás! ¡Cuidado te metés, Paula! ¡Estas son cosas de hombres! (*Enciende el cigarrillo*).

Paula:

¡Y de mujeres también! ¿Qué te pasa? Ya estoy cansada de ser solamente observadora del mundo. ¡Todo pasa enfrente de mí y yo ahí, sólo mirando como en una película. ¡Quiero participar! ¿Por qué no?

Entra Sebastián.

Sebastián:

¿Ya vino Mariana?

Paula: *(seria)*

No todavía. Los dejo para que platicuen a gusto.

Sebastián:

Quedate, Paula.

Paula:

No, voy ayudarle a la Carmela. *(Sale)*

Sebastián:

Está seria. ¿Qué le pasa?

Francisco:

Acabamos de discutir. ¡Quiere participar, meterse en todo éste asunto de la política!

Sebastián:

Dejala, no seas represivo. Todo el mundo se está organizando.

Francisco:

¡Pero vos sabes que es peligroso!

Sebastián:

Peligro hay en todas partes.

Francisco: *(evitando el comentario)*

¿Hablaste con Diego?

Sebastián:

No, mandó un mensaje. Hay que esperar.

Francisco:

¿Más? ¡Ya la pasearon!

Se oyen voces y risas. Entra Mariana con Paula. Sebastián se queda un poco atrás.

Paula: *(abrazándola efusiva)*

¡Me hiciste mucha falta!

Mariana: *(separándose)*

¡Qué linda estás!

Francisco: *(abriendo los brazos)*

¿Y a mí no me vas a dar un abrazo? *(Mariana corre hacia él. Francisco la levanta y da vueltas con ella en brazos).*

Mariana: *(riendo divertida)*

Me vas a marear; bajame, bajame... *(Francisco la baja y ella da unos pasos tambaleándose)*

Entra Carmela apresurada, abriendo los brazos.

Carmela:

Mi Mariana...

Mariana:

¡Qué falta me hiciste!

Carmela:

¡Qué linda y qué rosadita; se ve que los aires de Costa Rica te han asentado! Doña María se pondrá muy contenta al ver que

al fin se te blanqueó la piel... mirá a la Paula, no entiende y está más negra que el Negrito del Batey...

Mariana: *(volviéndola a abrazar)*

¡Mi Carmela!... nunca envejeces... siempre la misma.

Carmela:

Esa es la gracia de las indias... dice la Doña que los indios, ni envejecen ni canean... *(Pasando la mano por el pelo)*...

Mariana: *(reaccionando)*

¿Y la Mimi?

Carmela:

Anda en el campamento con Clodomiro arreglando un asunto. Ya tarda... me imagino que estás hambrienta; me voy apurar con la cena. *(Sale)*.

De pronto, ve a Sebastián, que en silencio observa la escena hipnotizado.

Sebastián: *(aturdido e impresionado)*

Y a mí no me saludas... cuanto tiempo, Mariana.

Mariana: *(emocionada se acerca y le da un beso en la mejilla)*

Hola Sebastián...

Sebastián: *(con cariño y ternura le da un abrazo)*

Hola Mariana...

Mariana: *(reaccionando)*

Con permiso, me quiero cambiar... salimos de allá a las cinco de la mañana...

Paula: *(la sigue)*

Te acompaño... *(la abraza y salen caminando de prisa y platicando)*

Francisco:

Vamos al club. Sofía me dijo que iba a estar ahí toda la tarde.

Sebastián:

¿No estarás pensando reclutarla? (*salen*)

Entra la Mimi, por otro lateral buscando a Mariana.

Mimi:

¡Carmelaaa! ¿Dónde está Mariana?

Juanita:

(*corriendo*)

La niña Carmela está ocupada con la cena... y asando unas semillas de marañón... usted sabe que a la niña Mariana le encantan... ¿desea algo, señora?

Mimi: (tono suave)

¿Dónde está Mariana? ¿Qué tal vino?

Juanita: (alegre)

Vino requete bien... ¿se la llamo?

Mimi:

¿Dónde está?

Juanita:

En su aposento, con la niña Paula... se quería cambiar... el viaje fue muy pesado y quiere estar fresquita para la cena...

Mimi: (dando la vuelta para ir al cuarto a buscar a Mariana)

Yo voy... andá terminá lo que estabas haciendo... y en cuanto esté la cena nos avisas...

Juanita:

Sí señora... voy rapidito... la niña Mariana dice que tiene

hambre... ¡debe de ser hambre vieja... ¡extraña tanto nuestra cuchara!

Mimi: *(saliendo)*

Esta Juanita... ya está como la Carmela... no paran de hablar...

Juanita:

¡Qué alegría que está la niña Mariana de vuelta! Son tan diferentes las dos hermanas... a lo mejor la niña Mariana me hereda algo de su ropa... su ropero está lleno de ropa que dejó... ya ni le ha de gustar... y a lo mejor ya ni la va a usar...

Carmela:

¡Juanitaaaa...!

Juanita: *(nerviosa)*

Ya voy... ya voy... *(sale)*

Sale la Juanita y entran Paula y Mariana y caminan hacia el palo de mamón.

Paula: *(bajando por las escaleras)*

Bueno, ya estás en tu paraíso.

Mariana: *(sonriente).*

Sí, mi paraíso, tenés razón; mi casa, mi gente, mi tierra... cómo extraño todo esto.

Paula: Pero contame de tu vida. ¿Cómo es? ¿A qué horas te despiertan, ¿Cuánto rezás...?

Mariana: *(Bajando las gradas).*

Mejor contame vos del famoso Rodrigo, tengo curiosidad...

Paula: *(la sigue)*

¡Ah! No es nada serio, la verdad es que es un fresco. ¡Mejor

contame de vos! Yo también tengo curiosidad. ¿Seguís con la obsesión de tu experimento? Me imagino que es bien fácil practicar tu teoría allá. Mirá tu palo... ¡Este año la cosecha será como nunca!

Mariana:

¡Qué hermoso! (*Corta un mamón y se lo lleva a la boca.*)
Ummm... ¡qué delicioso!

Paula:

Y dejame contarte, todos los sábados hay una tertulia en el club.

Mariana:

Me imagino que son alegrísimas y que no te perdés de ninguna.

Paula:

¡Por supuesto que no me las pierdo, son buenísimas... ¡Vienen muchachos de todas partes, hasta de León y Managua. Pero este sábado no voy a ir.

Mariana:

¿Por qué? Por mí no te preocupés, yo me acuesto temprano como las gallinas.

Paula: (*Pícaro*)

Pero este sábado no te vas a acostar temprano... no, no, no... ¡Ay, me van a matar los muchachos, pero no me aguanto las ganas de decírtelo! Este sábado nos vamos a reunir aquí -sólo los amigos, claro- para darte la bienvenida.

Mariana: (*emocionada*)

¡Ay, qué lindos...!

Paula:

Yo te presto mi vestido nuevo, tengo varias cosas. Doña Matilde

acaba de venir de los Estados Unidos con lo último, y aquí entre nos, le tomé prestado a la Mimi cincuenta dólares del ropero. . .

Mariana:

¡¡¡¿Cómo?!!!

Paula:

Después se los repongo. Le pido a José, que está ganando bien, no te preocupés, necesitaba pagarle a Doña Matilde, pero por eso te presto el vestido. Yo me pongo lo que compré con el préstamo. ¡Y no me mandés a confesar! ¡Yo ya casi no me confieso!

Mariana:

Paula, Paula. . . ¡Nunca te vas a componer!

Paula:

¡Tbdo el mundo está entusiasmadísimo! Y vas a tener que bailar.

Mariana:

No, no, no, no. . .

Paula:

¡Comono, comono!

Mariana:

No inventés, Paula.

Paula:

Cuando oigás la música vas a sentir la tentación de bailar, y vas a tener que bailar para terminar con esa tentación. . . (*pausa y maliciosa*) ¡Porque las tentaciones que no se viven siguen siendo tentaciones!

Mariana:

¡Qué es todo eso!

Paula:

¡Pero si a vos te encanta bailar!

Mariana:

(riendo)

Paula, soy novicia. . .

Paula:

Bailar no es pecado.

Mariana:

(sobresaltada)

¿Y qué estaba haciendo Sebastián aquí?

Paula:

A lo mejor no te gusta lo que te voy a decir. *(Pausa)* Sebastián se salió del seminario.

Mariana:

¡Cómo! ¿Por qué?

Paula:

No sé. No hemos platicado. Yo salgo muy temprano para Managua y paso casi todo el día en la universidad. Algo me dijo Francisco, pero la verdad no me acuerdo. Es que últimamente ando muy despistada... hasta se me olvidó contártelo en mi última carta. Preguntale a Francisco.

Mariana:

(seria)

No. ¿Para qué? Se salió, se salió...

Carmela:

(interrumpiendo)

Ya está la cena. La Doña está esperando. . .

Mariana pensativa y Paula que no para de hablar, caminan hacia adentro...

ESCENA 2

Sábado. Muchachos y muchachas en la casa hacienda, tocando guitarra. Francisco los atiende y Carmela y Juanita van y vienen con bandejas y tragos. Paula y Mariana entran después.

Francisco:
¿Entonces qué pasó?

Sebastián:
Hombré, calmate. Tdo a su tiempo. ¿Y Mariana?

Francisco:
Ya no tarda... espero...

Tocan guitarra y cantan, mientras Paula y Mariana salen y se saludan todos con alegría.

Paula: *(sube las gradas a poner música)*
¡Tdo el mundo a bailar!

Sebastián se acerca a Mariana y la invita a bailar. Ella, aturrida, no sabe que hacer. Sebastián la atrae hacia él con decisión. . . bailan, pero Mariana está inquieta. Se separa un poco turbada.

Mariana:
No debí bailar. Me siento extraña.

Sebastián:
Sí, claro, muy brusco el cambio. Pasar de una atmósfera de recogimiento a este jolgorio, es casi un sacrilegio.

Mariana:

(riendo)

Un sacrilegio... ¡ay Sebastián! que ocurrente. Pero sí... de pronto sentí que estaba cometiendo un sacrilegio.

Sebastián:

¿Ves? Te hice reír.

Mariana:

(caminando hacia delante)

Al menos no van a decir que el cura y la monja bailaron... *(cambiando de tono)*... Paula me contó que dejaste el seminario... ¿Por qué? ¿Cómo pudiste?

Sebastián:

No era mi lugar. . .

Mariana:

¿Y lo decís con esa tranquilidad?

Sebastián:

Mariana, a veces uno se equivoca. Es de humanos equivocarse.

Mariana:

Pero Sebastián, ya habías hecho tu elección.

Sebastián:

Muy precipitada, por cierto. Lo reconozco.

Mariana: *(intransigente y casi con soberbia)*

¡Es que no! Tomar una decisión importante y abandonarla después sin más ni más.

Sebastián:

Disculpame, pero yo lo veo de otra forma. Esta si fue una decisión importante: salirme del seminario. Y dejame decirte

algo más: En este país nadie está en su sano juicio. Aquí no hay futuro para nadie; menos para los jóvenes. ¿Te diste cuenta, me imagino que la guardia masacró a un grupo de estudiantes universitarios? Debe de haber salido en todos los periódicos allá. La situación es cada día mas intolerable en este país. No podía estar aislado entre cuatro paredes.

Mariana:

Ajá. ¿Y qué se resuelve saliéndote del seminario? ¿Y por qué tengo la impresión de que ya oí ese discurso hace algunos años?

Sebastián: *(con malicia)*

¿Todavía te acordás? *(pausa)* ¿Y de qué más te acordás?

Entra Paula. Viene del fondo.

Paula: *(interrumpiendo)*

¿Y qué hacen aquí tan solitos? ¿La están pasando bien?

Sebastián:

Sí, sí, yo sí.

Paula:

¡Ay, ya no aguanto a ese Rodrigo! ¡Es un mozote! *(Riendo)*
Me le ando corriendo.

Mariana: *(entre alterada y confusa)*

No me siento bien... buenas noches.

Paula:

(viendo a Mariana y tratando de detenerla)

Mariana, esperate, adónde vas... *(y volviendo a ver a Sebastián)*. Sos un bruto... la trajiste a la oscuridad y la asustaste... arruinaste los planes... *(y sale detrás de Mariana)*

Sebastián las sigue con la mirada y Paula sale corriendo sin darle tiempo de responder.

Sebastián:

(solo, viendo hacia el público)

¡Cómo puede ser! No, no. Es que ha pasado tanto tiempo que a lo mejor estoy inventado cosas otra vez. No puede ser, es imposible. Pero fíjate que... yo sentí algo cuando estábamos bailando.... yo la sentí temblar... vos temblaste, Sebastián, vos... y por eso se espantó... y... ahora dónde estoy... y qué si es verdad que quiero ir detrás de ella... no hombre, no seas imbécil... allí no hay nada... *déjame en paz, amor tirano, déjame en paz!* ¹

¹ Luis de Góngora. "Amor Tirano."

ESCENA 3

En la casa-hacienda. Todos duermen en la casa. Entran a los patios de la casa-hacienda Sebastián con Rodrigo y otros...un campisto les señala la alcoba de las niñas... Sebastián le da una propina al campisto y le entrega un sobre para que se lo de a Mariana o a Paula.. el campisto se la guarda en el sombrero y la serenata comienza..y unos perros comienzan a ladrar. Todos salen corriendo...Entran a escena Mariana y Paula en pijamas. Caminan hacia adelante. Carmela las sigue medio dormida.

Carmela:

Ay, que sueño tengo... que hacen allí... vamos para adentro... ese alboroto... me va a desvelar... ¿para quién era? *(se sienta en el porche y se queda medio dormida)*

Paula:

Ya vamos, Carmela... andá dormite... ya vamos... *(y haciendo un gesto de complicidad caminan hacia adelante)* ¡Ese Sebastián... está loco por vos... *(pausa)* Te veo rara... ¿Qué te pasa? No estás contenta en el noviciado... ¡Eso es! Estás a tiempo, Mariana...

Mariana:

¿Cómo se te ocurre...? ¡Por qué decís esas locuras!

Paula:

Te conozco... es Sebastián *(Pausa)*. Insisto, Mariana, estás a tiempo. Dale una oportunidad, aunque sea para platicar...

Mariana:

¡NO!

Paula:

¡Estás a punto de cometer un gran error!

Mariana:

Tengo un compromiso. ¿No entendés? Debo ser fuerte. Tengo que ser fuerte.

Paula:

Pero Mariana, vas a vivir amargada el resto de tu vida.

Mariana:

¿Amargada por qué? Dios me quiere allí. Él solamente está probando mi fortaleza.

Paula:

No. Dios no está probando tu fortaleza. ¡Dios quiere que seas feliz, que busques tu felicidad!

Mariana:

Uno no puede. . . no podemos, Paula. . . cambiar de rumbo las veces que se nos antoje.

Paula:

Uno sí debe de cambiar el rumbo las veces que sean necesarias.

Mariana:

¡Entonces soy una gran soberbia!

Paula:

Nadie es perfecto, nadie es infalible.

Mariana: (*angustiada*)

¡Por favor! No me confundas mas, no me atormentes vos también. ¿No entendés que tengo que hacer lo que la conciencia me dicta?

Paula:

(enérgica)

¡Qué conciencia, Mariana... qué conciencia! Buscá tu felicidad... al menos no regreses al noviciado.

¡Para qué morir antes de tiempo!

Mariana:

(desesperada)

¡NO, no, no!

Paula: *(vehemente)*

Liberá tu batalla hasta que vos misma la hayas vencido... pero tiene que ser en campo abierto...

¿Por qué tiene que ser infierno un bello sentimiento? ¿Por qué tiene que ser cielo lo que no te da felicidad? Mariana, por una sola vez en la vida, pensá en vos... en vos, en vos.

Mariana:

(pausa)

¡Cómo será tener una madre! Todo sería distinto si ella viviera... yo podría decirle... ¿Por qué Señor te la llevaste tan pronto?

Las dos se abrazan fuerte y se desvanece la escena. Se ilumina el área donde está Carmela.

Carmela:

Que sueño mas extraño. *(Viendo a un lado y otro)* Niñas... Niñas... Chavalas bandidas, se fueron y me dejaron aquí dormida *(Reflexiva)* ¡Qué sueño más extraño! ¿Por qué habré soñado con la niña Mariíta? Estaba como angustiada. Hablaba y hablaba pero el viento era muy fuerte y se llevaba sus palabras. *(Aullido)* ¡Ave María Purísima! *(Aprensiva)* ¡Ay, qué sensación más fea! tengo un escalofrío en todo el cuerpo... *(Sale viendo con temor a uno y a otro lado)* esa zarabanda me trastornó...

ESCENA 4

Día. La Juanita regando las maceteras y tarareando una canción. Entra Clodomiro y pregunta por Mariana, quitándose el sombrero y poniéndoselo contra el pecho.

Clodomiro:

¡Qué recontenta que amanecistes hoy!

Juanita: *(asustada)*

¡Ay, Clodo... me asustastes el gallo pinto... qué andas haciendo por aquí!

Clodo:

Un menester... ando buscando a la niña Mariana... le tengo una encomienda...

Juanita:

(interrumpiéndolo)

Me la podés dar a mí... yo soy tumba... *(maliciosa)* ¿De quién?

Clodo:

Es personal. En persona tiene que ser... es asunto secreto... y Juani... no me preguntes mas... pues no podría decirte una mentira y la verdad es peligrosa, tampoco te la puedo decir... así que hoy estoy mudo... no puedo soltar prenda porque... *(y hace un gesto como que le cortan el cuello)*.

Juanita:

Pues qué alegre que estás mudo hoy... decime qué santo hizo ese milagro para agradecerle...

Clodo:

Ay, Juani... qué pesada que te poneš conmigo... estoy mudo

para ese asunto, pero no para decirte que sigo sin dormir... te pienso reteseguido... ni la valeriana me hace dormir...

Juanita:

Ya te lo he dicho mil veces, Clodo... no me siento atarantada por vos... tal vez mas luegoito en la vida... y no me sigas espiando que me vas a matar del susto...

Clodo:

(bajando la voz)

Tengo un terrenito... y mi yegua... y no vas a tener que trabajar nunca más...

Juanita:

Ya, Clodo... que nos van a agarrar... y a los dos... *(y hace el mismo gesto de Clodomiro de cortarles el cuello)*... ahora decime...

Clodo:

(serio)

Ando buscando a la niña Mariana.

Juanita:

Pues te vas a quedar buscando, pues desde que vino no se sabe qué animal le ha picado...

Clodomiro:

¿Cómo? Qué animal...

Juanita:

Ay, no te hagas... es un decir... para decir que está rara y triste... casi no aparece por ningún lado... así que... o me das a mí la encomienda, o te quedás esperando como la novia de... la novia de... ay, ya se me olvidó... la novia de... *(y se queda pensando)* bueno, como las novias que no aparece el novio en el altar y las dejan vestidas de novia *(se rasca la cabeza)*...

Carmela entra en ese momento y Clodomiro saluda, y se va. Entran Mariana y Paula en lo que la Carmela le está quitando la regadera a la Juanita y haciéndole señas de que se retire. La Juanita se va y quedan Carmela, Paula y Mariana.

Carmela:

Oye niña, (*dirigiéndose a Paula*) ¿era para vos esa zarabanda? Y me dejaron dormida... hasta sentí algo raro...

Paula (*divertida*)

El ladrido de los perros era para mí... (*y emocionada y contenta*) la serenata... era para Mariana...

Carmela: (*sin lograr definir si molestarle o alegrarse, se vuelve a Mariana*)

MMMMMMM... ¡Que va a decir tu Mimi! Ya veo yo cómo me le capeo... sí... (*quedando viendo pensativa a Mariana*).

Entra la Mimi.

Mimi:

Y para quién de ustedes era esa serenata. Espero que haya sido para vos, Paula...

Paula:

Sí, sí, Mimi, para mí... ¿y dónde vas?

Mimi:

Voy a la casa cural.

Paula:

¿Te esperamos a almorzar?

Mimi:

No, no, la Berta me invitó a almorzar... nos vemos en la tarde...

Mariana está cohibida y pensativa. La Carmela la observa.

Carmela:

Qué te pasa, mi niña, ¿porqué estás tan triste? hace días que no sonreís; te hace falta el convento... contame... sacate lo que tenes adentro... uno no puede andar cargando con tantas cosas... mucho pesan... yo por eso hablo a cada ratito... *(se calma)*... a ver mi niña...

Mariana:

Ay, Carmela... *(Se ataca en llantos y la abraza... la Carmela enternecida la abraza y le seca las lágrimas...)*

Carmela:

¿Qué son esas lágrimas de cocodrilo sin ton ni son?

Paula:

Carmela, ¿alguna vez te has enamorado?

Carmela:

Pero que tiene que ver eso con esas lágrimas de cocodrilo. Por qué me preguntas eso tan raro...

Paula:

Es que esas lágrimas de cocodrilo, Carmela, no son lágrimas de cocodrilo.

Carmela:

(sorprendida o haciéndose la sorprendida y con malicia...)
A ver mi niña, contame, ¿cómo es eso?

Paula:

No, Carmela, contanos vos primero. ¿Te enamoraste alguna vez?

Carmela:

Ay niña, ni para qué te cuento. Ya vamos a acostarnos, el sereno de la noche...

Paula:

Qué sereno si es de día...

Carmela: (*nerviosa y confundida*)

Ay, el chiflón...

Paula:

Ya Carmela...ni sereno, ni chiflón... contanos ya...

Mariana:

Sí, Carmela, contame, quiero saber. . .

Carmela: (*pensativa . . .*)

Bueno, sí. La verdad, para ser sincera y sincerarme con ustedes, les confieso que sí, que me enamoré de un hombre bueno. Fue un amor imposible. . .

Mariana:

¿Por qué, Carmela?

Carmela:

No era de mi categoría, mejor dicho, yo no era de su posición. Lo dejé ir antes de que la tentación me agarrara por todas partes. . .

Paula:

¿Y fue así de fácil?

Carmela:

Bueno, no tanto... en eso se murió tu mamá y ella me salvó de todos los peligros. . .

Mariana:

¿Cómo es eso?

Carmela:

Es como que el destino me destinó a cuidarlos en cuerpo y alma y ayudarle a doña María a sacarles los demonios cada vez que se metían entremedio. Y de repente se pasó la vida sin que ni siquiera hiciera ni “cuillo”. Y aquí estoy. . .

Paula:

¿Ves, Mariana? Ya no tenés que probar tu teoría. Aquí está la Eva perfecta y... ¿de qué sirve? ¡DE NADA!

Mariana:

¡Paula, no seás grosera!

Carmela:

¿De qué hablás Paula? Esta niña que de veras no le entiendo nadita. ¿Pero sabés qué, mi niña? Sé por mi propio pellejo lo que estás pasando. Yo sé todito. *(Pausa)* Mariana, mi niña, si algo bueno te puedo decir ahorita es esto: los sentimientos son los mismitos sentimientos en los pobres y en los ricos, en los morenos lavados y en los de piel clarita. Pero voy al grano, te voy a secretear un secreto: me gusta ese muchacho, es al único que no le he puesto una escoba con sal detrás de la puerta porque he querido que sea el destino el que decida por vos y no la escoba con sal. Pero no le digas a tu Mimi, pues me pone de patitas en la calle si sabe que no puse la escoba con sal. . .

Entran Francisco y Sebastián. Mariana se limpia el rostro como queriendo borrar las huellas de la conversación. Está nerviosa...

Francisco:

¿Alguien me vino a buscar?

Carmela:

Sí, un muchacho. Te dejó un paquete.

Francisco:

¿Y qué dijo?

Carmela:

Que no podía esperarte.

Francisco:

¿Y el paquete?

Carmela:

Lo llevé a tu cuarto.

Francisco se va en dirección a la casa.

Mariana:

(nerviosa, tratando de escapar)

Ay, se va a ir Clodomiro...

Sebastián:

Espera, Mariana, quiero hablar con vos.

Mariana:

Después, después... es que tengo que mandar unas cartas a Costa Rica y se va a ir Clodomiro.

Sebastián:

No te preocupes, yo también tengo que pasar por el correo.

Paula:

(cómplice)

Sí, Mariana, Sebastián te las lleva.

Mariana:

Gracias Sebastián... pero es que Clodomiro me va hacer otros mandados. Gracias, gracias. (*Se va y Carmela la sigue*).

Sebastián:

¿Viste, Paula? Eso fue una excusa. Estoy perdiendo mi tiempo... ahí no hay nada.

Paula:

No, hombre, no te desanimés. Ponete en su lugar. No es fácil.

Sebastián:

¡Cuántas veces ha hecho lo mismo! ¡Ya basta!... ¡que se quede donde está! ¡No voy yo a... para que después diga que por mí...! NO. Que se quede donde está!

Paula: (*apresurada*)

Pero Sebastián... yo estoy segura que ella...

Sebastián: (*suavizando el tono*)

Ya, Paula.

Francisco regresa con un paquete y una pequeña maleta. Sebastián le quita el paquete.

Francisco:

¿Nos vamos? (*A Paula*) Calladita... no hables de más. Ya sabés lo que le tenés que decir a la Mimi. Nosotros regresamos dentro de diez o doce días.

Sebastián:

Adiós, Paula.

Paula: (*abrazando a cada uno y emocionada*)

¡Cuidense!

ESCENA 5

Otro día. Mariana sola.

Mariana:

Dios mío, que me está pasando. Esto no me puede estar pasando a mí. Ayúdame a arrancarme del alma lo que siento... no debo truncar mis propósitos... no puedo retroceder... por qué ahora, por qué en este momento... cuando ya estaba definido mi camino... salvame Dios mío porque las aguas han entrado hasta el alma... no me anegue las corrientes de las aguas ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca... dónde estás Dios Mío, dónde te has metido... oíme, veme, donde estás... que te busco y no te encuentro... que no sea en vano mi lucha... que no sea en vano lo que siento... si tengo que renunciar a algo que sea ese algo lo que cause menos daño ...

En ese momento entra Clodomiro.

Clodomiro:

(juntando las manos)

Santito niña Mariana

Mariana:

(tomándole las manos)

Santito, Clodomiro.

Clodomiro:

Niña Mariana, tengo una encomienda para usted...

Mariana:

Una encomienda...

Clodomiro:

Sí (y alargándole una carta que saca del sombrero), aquí está. . .

Mariana:

Que misterioso, Clodomiro... a ver... qué es, de quien...

Clodomiro:

Del niño Sebastián... perdóneme niña, pero la he buscado por todos los rincones y usted no ha aparecido en días... hasta creía que algo le había pasado y la encomendé a mi Diosito... pero aquí le entrego. . .

Mariana la toma y le da las gracias. . .

Mariana:

Gracias, Clodomiro, te podés retirar...

Clodomiro:

Es que... es que el niño Sebastián espera respuesta desde el día que los perros lo escaparon de morder...

Mariana: (conteniendo una carcajada)

Te puedes retirar, Clodomiro...

Clodomiro:

Pero....

Mariana: (interrumpiéndolo)

No te preocupes, solo decile que me la entregaste... gracias...

Clodomiro se va y Mariana abre el sobre. Mariana empieza a leer y se oye la voz de Sebastián:

"En la oscuridad de la noche busco al amor de mi vida.. lo busco y no lo encuentro... me levanto, recorro la ciudad buscando por las calles y las plazas. Lo busco y no lo encuentro.

Pregunto a los guardias que hacen la ronda de la ciudad: ¿No han visto ustedes al amor de mi vida?"

Mariana:

(leyendo en voz alta y sonriendo maliciosa)

El Cantar de los Cantares...

De pronto, entra la Mimi en escena y queda viendo la carta. Mariana se da cuenta e inmediatamente la esconde dentro del diario.

Mimi:

Es de Sebastián, ¿verdad? *(Mariana no contesta)* lo acabo de oír en la cocina. Vieron a Clodomiro entregándotela, ¡que significa eso...! ¿Es que estas pensando no volver al noviciado?

Mariana: *(haciendo mutis, con un poco de malacrianza)*

Ah! Si tan sólo supieran el infierno que me he instalado adentro...

Entra la Carmela

Carmela:

¡Qué pasa, doña! Ahí va la Mariana hecha un mar de llanto.

Mimi:

Nada Carmela. Ya vuelvo.

Carmela:

Adonde va, doña...

Mimi:

Ya vuelvo. *(La Carmela se persigna y se desvanece la escena)*

ESCENA 6

Danza de las ánimas. En un tercer plano, un desfile de ánimas se deslizan sutilmente llevando cirios encendidos. Mariana, entra al escenario, ejecutando una danza de desesperación y tormento. ¿Será Mariana o su alma?

ESCENA 7

Mariana sola, sentada debajo del palo de mamón escribiendo en su diario. Entra Sebastián. Mariana lo ve y se sorprende.

Sebastián:

Hola, Mariana... ¿Y Francisco?

Mariana:

(turbada)

Creí que estaba con vos. Le oí decir que iban a encontrarse.

Sebastián:

¿Conmigo? Quedamos de vernos aquí.

Mariana:

Escuché mal entonces.

Sebastián:

¿Y Paula?

Mariana:

Anda en casa de Sofía. *(Pausa)* ¿Vas a esperar a Francisco?

Sebastián:

Sí. Tal vez se acuerde de que la cita era aquí.

Mariana:

¿Te puedo ofrecer algo? Un café... un fresco de granadilla...

Sebastián:

Gracias. Me he tomado como diez tazas de café en lo que va del día. ¡Uf! ¡Qué calor! *(pausa Mariana hace un tintineo con*

el lápiz en el diario) Perdón, creo que te interrumpí... estabas escribiendo...

Mariana:

No, no importa. *(Pausa)* ¡Qué situación la de este país! ¡Cuánta violencia! Tenés razón, aquí no se puede vivir. ¡Pobre Nicaragua!

Sebastián:

Ya la gente está abriendo los ojos. Definitivamente hay que hacer algo...

Mariana:

No sé si preocuparme más o alegrarme.

Sebastián:

Para mí es un gran paso hacia adelante.

Mariana:

Pero habrá mas violencia.

Sebastián:

Bueno, no queda otro camino. La violencia es la última alternativa.

Mariana:

Creo que uno puede luchar por un cambio de situación sin recurrir a la violencia. Tal vez... bueno, la verdad es que yo no sé nada de política...

Sebastián: *(interrumpiéndola)*

Te puedo prestar algunos libros.

Mariana:

No, ahorita no... no me podría concentrar. Prefiero otras lecturas en este momento.

Sebastián:

¡Como la poesía!

Mariana: *(animada, hace un gesto afirmativo)*

Sebastián:

El Siglo de Oro.

Mariana:

Sí, claro... por ejemplo.

Sebastián: *(interrumpiéndola)*

Como aquel soneto de Lope de Vega...

“Desmayarse, atreverse, estar furioso, áspero, tierno, liberal, esquivo...”²

Mariana:

“No hallar fuera del bien centro y reposo...”³

Sebastián: *(más entusiasmado...):*

“Beber veneno por licor suave...”⁴

Mariana: *(ya un poco recelosa...):*

“Crear que un cielo en un infierno cabe...”⁵

Sebastián: *(con aires de triunfo y acercándose a ella):*

“Esto es amor, quien lo probó lo sabe.”⁶

Mariana: *(animada y nerviosa, pero simpática)*

Ya, Sebastián, ya...

² Lope Félix de Vega. “*Rimas Humanas*”.

³ Lope Félix de Vega. “*Rimas Humanas*”.

⁴ Lope Félix de Vega. “*Rimas Humanas*”.

⁵ Lope Félix de Vega. “*Rimas Humanas*”.

⁶ Lope Félix de Vega. “*Rimas Humanas*”.

Sebastián: *(la interrumpe...)*

“Ir y quedarse...”⁷

Mariana: *(ya más nerviosa)*

“Y con quedar partirse...”⁸

Sebastián: *(Más apasionado)*

“Partir sin alma...”⁹

Mariana: *(queriendo y no terminar con el juego)*

“ir con alma ajena...”¹⁰

Sebastián:

(tomando fuerzas de lo más interno, se atreve...)

“Quiera Amor, quiera mi suerte, que nunca duerma yo, si estoy despierto. Y que si duermo, que jamás despierte.”¹¹

Sebastián se acerca a Mariana, le toma las manos, la acerca a él y la abraza fuerte... ella se deja... se buscan sus labios y ella sucumbe. Mariana lo separa un poco y su mirada se encuentra con la de la Mimi que entra en ese momento... Sebastián no la ve, sólo Mariana... ella lo separa con brusquedad...

Sebastián:

Disculpame, no quise... *(trata de secarle una lágrima)*... quiero decirte algo... mañana...

Mariana: *(rechazándolo con más firmeza por la presencia de la Mimi)*

Adiós, Sebastián...

7 Lope Félix de Vega. "Rimas".

8 Lope Félix de Vega. "Rimas".

9 Lope Félix de Vega. "Rimas".

10 Lope Félix de Vega. "Rimas".

11 Francisco de Quevedo. "Ay Floralba".

Sebastián: *(aturdido)*

Pero...

Mariana: *(seca y nerviosa, lo rechaza con energías)*

Adiós...

Sebastián sin darse cuenta de la presencia de la Mimi, se va triste y confundido... no entiende nada... se encuentra con Francisco en un extremo del escenario y mientras la Mimi y Mariana hablan, ellos se van. Francisco no sabe nada de lo que ha pasado.

Mimi: *(a Mariana)*

El padre Pío te espera en la casa cural.

Mariana: *(secándose la última lágrima.)*

Mimi, quiero hablarte.

Mimi:

Yo también quiero hablarte... desde hace días. Pero ahora el padre te está esperando...

Mariana:

Está bien. Con él también quiero hablar... *(Sale)*

Entra la Carmela

Carmela:

Pobre la niña Mariana...

Mimi:

Pobre por qué...

Carmela

No se da cuenta doña que ya no quiere hacerse monja... es más, nunca ha estado convencida... está enamorada del

niño Sebastián... nunca se le fue ese sentimiento...
no la presione más...

Mimi:

Y vos que sabés, Carmela... no te metas en estos asuntos.

Carmela:

Sí me meto, doña. Mi Mariana tiene derecho a ser feliz y no es justo que le arranquen así la vida...

El niño Sebastián siempre ha tenido sentimientos para ella y eso viene desde hace tiempo... pero todos, incluyéndome a mí, no hemos pensado en lo que ella siente. Yo sé lo que mi niña está sintiendo... déle la bendición y que solo vaya a recoger sus cosas... usted verá que usted misma será mas feliz... póngase en sus zapatos por un ratito y así verá que triste está...

Mimi: (queda pensativa y siente un malestar... hace un gesto y la Carmela le pregunta que si se siente bien)

Carmela:

Qué le pasa, doña... qué le pasa... *(llama a Paula) ¡¡¡Paula!!!!*

Se desvanece la escena y aparece Mariana con el padre Pío en la casa cural.

ESCENA 8

Mariana y el padre Pío en la casa cural.

Padre:

Mariana, casi no te reconozco... has cambiado mucho...

Mariana:

Padre, uno cambia, es parte de la naturaleza humana.

Padre:

Nada se parece mas a la inocencia que la imprudencia.
Mariana, ¿qué has hecho?

Mariana:

Padre, hay algo equivocado en todos mis buenos propósitos...
nacieron demasiado pronto...

Padre:

Los buenos propósitos son intentos inútiles cuando se truncan...

Mariana:

Pero no deben interferir en la ley de la humanidad... ahora me
doy cuenta, padre, que sus orígenes son pura vanidad, pura
soberbia...

Padre:

¿Me podes explicar mejor eso que estás diciendo?

Mariana:

¡Qué soberbia yo pensar y creer que yo sería mejor que la Eva
del paraíso, que podía yo superar hasta el infinito las escrituras
del Génesis... Sí, padre, hoy sí vengo a confesarme de que soy

una gran soberbia... esto sí es soberbia... no la soberbia que me hicieron creer de niña cuando me confesé de aquellos zapatos usados. ¡Ah! Qué soberbia y mala me sentí... y era tanta mi obsesión que hasta llegué a torturarme físicamente por travesuras de niña, porque así no perdería el paraíso... Y ahora, padre, sentir esto que siento y desearlo vivir y no vivirlo, es hacerme a mí misma, incompleta... limitada...

Padre:

¿Y dónde está la niña que pensaba en los demás... dónde está la niña que quería servir al Señor... dónde está la niña que yo vi crecer?

Mariana:

¡Yo ya no sé qué han hecho de mí... ya no sé qué he hecho de mi alma...!

Padre:

Estás como Poncio Pilatos, Mariana... lavándote las manos culpando a los demás. ¿Por qué no reconoces tus errores, tus pecados?

Mariana:

¡Amo a Sebastián...! y si reconocerlo es un error, es menos error que el callarlo... y si amarlo es pecado, es más pecado el morir en vida que morir amando... porque he vivido durante años, sin vivir en absoluto y de repente irrumpe la vida entera y se aglomera en un solo gesto...

Padre:

¡Por qué! tanta angustia, tanto tormento!... porque ser feliz es estar en armonía con uno mismo, Mariana...

Mariana:

Sí padre, ¿y ser infeliz es estar en armonía con los demás...? ya basta, padre, tiene razón, quiero estar en armonía conmigo misma y para eso tengo que decidir entre ser feliz o infeliz y...

Padre:

No es un sentimiento el amor, es el amor una decisión...

Mariana:

Y tengo que decidir entre ser feliz o infeliz...

Padre:

Y entonces...

Mariana:

Entonces, he decidido estar en armonía conmigo misma... ¡no regresaré al noviciado!

Padre:

¡Cómo Mariana! Reflexiona sobre lo que estás diciendo, las consecuencias... tu padre murió convencido de que te harías religiosa...

Mariana:

¡Eso es lo que ustedes me han hecho creer todos estos años!... mi papá hubiera dado la vida por verme feliz...

Padre:

¿Y vos crees que tu alma estará en armonía si rompés tu compromiso con Dios?

Y tu abuela. Ayer vino desesperada a pedirme que te hablara, que te confesara... te han visto en grandes coloquios... si no volvés al noviciado, MARIANA, ¡tu Mimi se muere! ¡la vas a matar! (casi al salir se vuelve y con voz de amenaza)

Padre:

Cuando hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque a él no le agradan los necios. Cumple lo que prometes, pues vale más no prometer, que prometer y no cumplir.¹²

Irrumpe Paula en escena, de prisa. . .

Paula: *(histérica)*

¡La Mimi. . . vamos, le ha dado algo y no se siente bien. . .!

Salen todos en carrera hacia la casa-hacienda. Encuentran a la Mimi sentada y medio arrecostada en una mecedora. . .

Mariana se acerca, se arrodilla y le toma una mano, mientras Paula las observa.

Mimi: *(con la voz quebrada)*

Mi Mariana. . . he visto claro. . . y ahora sé que lo que más deseo en este mundo es verlos a todos ustedes felices. . . perdóname. . . andá y buscá tu felicidad. . .

Mariana:

Mimi, no hables. . . lo único que yo quiero es que no te vayas. . . te necesito. . . todos los seres que amo se van. . . ¡no vos, no vos. . .!

Mimi: *(interrumpiéndola y tomándole la mano)*

Cuando Dios nos creó, nos entregó una promesa. . . nos hizo una promesa. . . que estaba en cada uno de nosotros encontrar la propia felicidad. . . y él la tiene que cumplir antes de que nosotros le cumplamos a él. . . sé que no estás feliz donde estás. . . quiero que me prometás que vas a ir en pos de tu felicidad. . . es lo único que deseo. . . que seas feliz. . . andá. . . corré a buscarlo. . . tenés mi bendición. . .

Mariana la abraza entre suspiros y lágrimas, le da un beso en la frente. . . las luces se desvanecen y la mimi desaparece de la escena. . . Mariana danza y a través de la danza expresa alegría, alivio. . . se siente realizada, feliz. . . busca entre los distintos rincones de la escena a Sebastián. . .

Mariana:

(danzando y buscando a Sebastián por todos lados)

Sebastián. . . Sebastián. . .

Corre y corre, bailando... se encuentra con Paula... le pregunta por Sebastián. . . Paula la queda viendo con tristeza, con una carta en la mano, y se siente el frenazo de la emoción de Mariana. . . Paula le da la carta y Mariana empieza a leer. . . se escucha la voz de Francisco leyendo la carta de despedida.

Francisco:

Mi adorada Mimi, mi Mariana, mi Paula, mi Carmela:

Me voy. . . Sebastián también. No me busquen, no se preocupen por mí, estaré bien, pues he decidido hacer lo que mi conciencia me exige a gritos... cuando vuelva, será entonces un mundo mejor para todos.

Las llevo conmigo, en lo más profundo de mi alma.

Francisco.

Mariana da vueltas, danzando... cambiando totalmente de actitud. Nacen lentamente luces, explosiones, sonidos de guerra en el fondo... música fuerte... Mariana corriendo a lo largo del escenario... Se escucha la voz de Sebastián narrando las cartas que le escribe a Paula. . . la primera. . .

Sebastián:

“Querida y recordada Paula: se acelera el ritmo, la música. . . el baile de Mariana se acelera...)

Llevamos tres meses en este infierno, entre explosiones y balaceras, hambre y fatiga, calor y lluvia.. miseria. . .

Y pensar que con tan solo una mirada cariñosa, o una caricia me hubiera quedado con mi querida Mariana.. ¡cómo la recuerdo...!

El baile se acelera y Mariana danza con desesperación... buscando por todas partes... se escucha la voz de Sebastián un poco más triste.

Sebastián:

Querida Paula:

Después de seis meses no sabemos qué pensar de este caos... pero para qué regresar, si lo único que me hubiera dado alegría en esta vida me ha rechazado... ¡Oh, mi querida Mariana...!

En cada carta, la voz de Sebastián y el tono de la carta, se va enfriando representando el alejamiento emocional de Sebastián con la vida... la tercera carta...

Sebastián:

Paula:

Han pasado diez meses desde esa triste noche de mi partida... las cosas están fuera de control, el peligro acecha cada día, somos pocos, corremos riesgo... pero ya no vale la pena nada más...

Mariana danza con más fuerza... impotente, desesperada... buscando por los diferentes puntos del escenario una salida. Se escucha una explosión y Mariana cae al suelo. Silencio y oscuridad. Simultáneamente, va creciendo una música mas fuerte, como una alabanza y las luces en todo su esplendor. Mariana se levanta como arrastrando su alma y al llegar al palo de mamón se desploma.

*“Cogidos de la mano,
con pasos errabundos y lentos,
emprendieron por los campos del paraíso
su camino solitario”.¹³*

John Milton. “El Paraíso Perdido”.

FIN

¹³ John Milton. “El Paraíso Perdido”.

¡Eche Raíces!

“Lo que hace el alma por el cuerpo, eso hace la cultura por el pueblo”

Gabriela Mistral

Con *el Palo de Mamón* Lourdes Chamorro César ha venido a reforestar nuestros ralos bosques teatrales. Desde la generación de la vanguardia algunos árboles estoicos contra el atardecer: Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Alberto Icaza, Joaquín Pasos y claro, nuestro Octavio Robledo, hasta llegar a Rolando Steiner y últimamente Jorge E. Arguello, esperaron pacientemente a que nuestros creadores apuntaran hacia este género.

Valió la pena la espera. Y el Telón se abre armonioso con la recuperación del paraíso interior, de una mujer del Tercer Milenio con su flora y su fauna, con su carga simbólica colgando de este *Palo* tan nuestro y que según Mariana -la protagonista de la obra- podría ser el Árbol de la Ciencia “del Bien y del Mal”. Sorprende que siendo ésta su primera incursión en el género, la novel autora mantenga de principio a fin la tensión necesaria para atraparnos en la intensidad del drama.

La riqueza de nuestro lenguaje popular, es matizado con una acertada mezcla de poesía, prosa y música, desde la mirada de una mujer que se ve presionada a elegir entre sucumbir a sus pasiones íntimas o complacer a su entorno, manteniendo a su vez firmes los valores espirituales y sus raíces familiares. Este conflicto muy antiguo y tan moderno, vendría a ser la medula espinal de esta joya de filigrana que Chamorro parece haber tejido con los hilos dorados de su propia experiencia.

Los invito a recogerse bajo la sombra del *Palo de Mamón*. A saborear las nuevas propuestas ocultas entre telones, diálogos, danzas exóticas y silencios elocuentes, que hacen de esta obra un verdadero huracán, que sin duda moverá sus corazones.

Como mujer, como nicaragüense y escritora, no puedo mas que sentirme orgullosa y augurarle a nuestra autora un camino que seguramente no será solitario como el de los *versos* de Milton, si no mas bien nutrido de lectores satisfechos. Hay muchos espejos donde los lectores-espectadores encontrarán su imagen.

¡Eche raíces esta excelente obra en nuestro suelo Patrio, nuestro pueblo goce sus frutos!

Blanca Castellón

